



"Pensar Es Uno de los Más Grandes Placeres de la Raza Humana"



● Lo plantea "Galileo Galilei", de Bertolt Brecht, un "transatlántico" teatral que estrenó La Batuta y con el que: hasta el momento, nadie se había atrevido.

☆ "El mundo entero estaba contra él y tenía razón".

Galileo Galilei lo grita sobre el escenario de La Batuta corporizado en el actor Alejandro Trejo. Se refiere a personas como Giovanni Bruni, quemado en la hoguera por la Inquisición.

El matemático y astrónomo lo dijo en 1632, pero la historia de la humanidad seguirá conociendo a hombres apasionados que portaban defendiendo aquello de lo que están convencidos, que creen "en la propia impetuosidad de la razón", que aseguran que "el pensar es uno de los más grandes placeres de la raza humana". Porque "solo los cadáveres pueden permanecer inmóviles a los siglos".

La compañía La Batuta se alegró con esta magna obra de Bertolt Brecht que, si se dice en su versión completa, duraría 4 horas y media. En este montaje, Mateo Iribarren, director, y Pablo Krüger, actor y productor, eliminaron algunos pasajes y personajes, dejándola en 2 horas 10 minutos, incluido el intermedio.

Turnaron tres meses de ensayo, uno más del que calcularon. Es que lo único que no puede decirse de "Galileo Galilei" es que sea simple. Su riqueza filosófica e ideológica es tal que a cada nueva lectura, a cada nuevo ensayo, debieron asumir nuevas e importantes descubrimientos. Previniendo ello, al menos las dos tendencias formales que aborda la obra fueron estudiadas por el elenco: hicieron visitas al Observatorio Astronómico del Cerro Calles, donde comenzaron un instrumento de características exactas al que usó Galileo, y se entrevistaron con personalidades de la Iglesia Católica para hablar sobre la oscura historia de la Inquisición.

La portia de Galileo

"E por si muore" ("y sin embargo se muere"): esa fue la portia de Galileo. "La

Tierra rueda alegremente alrededor del sol, y las pecaderas, los conversos, los príncipes y los cardenales y hasta el mismo Papa ruedan con ella", sostiene, según la obra de Brecht. Pero el Cardinal Belarmino le envía una nueva advertencia: "El Santo Oficio ha decidido anoche que la teoría de Copérnico, por la cual el sol sería el centro del Universo y se hallaría inmóvil, y la Tierra, en cambio, se movería ese centro y estaría en movimiento, es disparatada, absurda y herética en la fe. He recibido la misión de prevenirte a usted para que abandone esas opiniones".

Y las abandonó. Así conservó la vida y para sí mismo insistió: "E por si muore".

Este Galileo genial, pero nada heroico, inteligente, pero con debilidades muy terrenales, es el que trata de mostrar Brecht y el montaje de La Batuta, un montaje muy actual, que no revisó lo que el mismo Brecht teorizó sobre técnicas de interpretación.

"Brecht tiene tratados sobre montaje. Nosotros lo aplicamos. En la penúltima de hacer las cosas a nuestra manera", explican. "Tomamos la obra, nos fuimos de diálogo, sin recurrir a mayor información acerca de él, más bien, viendo qué pasaba con la obra, cómo se repetía en nosotros. Adaptamos y adoptamos la obra para nosotros".

Ficha Técnica

Título: "Galileo Galilei".

Autor: Bertolt Brecht.

Reparto:

Alejandro Trejo - Galileo

Ernesto Vismán - Sr. Sarti

Pablo Krüger - Cardinal Inquisidor

Tricia Lohs - Andrea

Juan Miquelich - Andrea

Cecilia Godoy - Papa

Alejandra Nichte - Belarmino

Claudio Beltrán - Sagredo

Max Corvalán - Periplo

Verónica Santiago - Virginia

Escenografía: e. (Iluminación)

Guilherme Ganga

Vestuario: Cecilia Godoy

Música: Patricio Salaverry

Scenar: Luis Iribarren

Productor: La Batuta

Dirección: Mateo Iribarren.



Galileo (Alejandro Trejo)
repleto de su hijo Virginia
(Verónica Santiago), el Cardinal
Inquisidor (Pablo Krüger) y otros
personajes secundarios.

Brecht by Molière,
Shakespeare, Iribarren

Y como la riqueza de la obra está en el texto, también está allí la dificultad de llegar con ella al público. Mateo Iribarren aborda la dirección pensando en ello, pensando que es difícil conseguir naturalidad "porque son pocas las personas que hablan con esas".

"Al leer la obra, se nos muestra como muy distanciada, muy fría, muy lúgubre. Hasta que combatir eso, hacerla vivir, darle vida. Para ello me acerqué a los grandes maestros del teatro, Molière, Shakespeare, Stanislavsky y vi que los personajes abundaban a una unidad de acción: hay algunos que son monólogos, como Tristán, o la señora Sarti, hay otros shakespearianos, como el mismo Galileo". Hay otros que son de Mateo Iribarren, como los actores que aparecen vestidos como guardias modernos porque "ellos son los guardianes del poder y esa es la imagen que tengo de ellos".

"Me pareció que con muchas sorpresas podíamos mantener al espectador atento a lo que se estaba diciendo, sin caer en una misma nota, en un estilo definido, sino variando los estilos entre cuadros y cuadros y entre personajes y personajes. Hemos buscado un estilo vivencial, cotidiano, con personajes muy reales. Crear una cercanía, aunque en la última escena contradiga todo lo anterior".

Los mismos actores están conscientes que la obra es "un transatlántico" y a algunos, tanta argumentación y racionalismo les produce, en un momento, un distanciamiento que el trabajo de dirección y montaje elimina.

Alejandro Trejo, protagonista: "Indagó en la vida de Galileo y la de grandes hombres, científicos, filósofos, teólogos, que tuvieron que luchar mucho contra la violencia de los poderes en ese siglo: personas que vivieron como el salmón, contra la corriente. Hice un paralelo conmigo, con lo que quería hacer teatro en este país. Tratar de exponer una verdad, como el caso de Galileo, tiene muchos puntos de coincidencia con muchos de nosotros. Ese fue mi punto de conexión con él: la poesía".

"He sabido que la han querido montar antes esta obra y que le han sacado el cuerpo por demasiada razón", cuenta Iribarren. "Primero, porque se lea un problema relativo a la Iglesia, que es un poco tabú. No es nuestra pretensión hacer una crítica a la Iglesia porque no tiene sentido. El tema aquí es el abuso del poder, las murallas que se van interponiendo entre la verdad y los hombres que la buscan. Pienso que el otro motivo importante por el que no se ha dado es porque, escrita por Brecht, tiene un lenguaje dialéctico, un espectro ideológico difícil de tratar".

La experiencia con el público aperturó nuevos elementos. "De la gente que ha venido, nadie se ha aburrido, ni la ha encontrado densa, aunque cada vez ha surgido más el tema de la dirección. Debuta ser un éxito, aunque no puedo asegurar nada. Probablemente habrá gente que se va a molestar y no lo va a parecer muy bien. Pero la obra es esa: justamente busca provocar eso".

Por Ana Josefa Silva V.

"Pensar es uno de los más grandes placeres de la raza humana" [artículo] Ana Josefa Silva V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva V., Ana Josefa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pensar es uno de los más grandes placeres de la raza humana" [artículo] Ana Josefa Silva V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile